

PRUEBA DE PERIODO LECTOESCRITURA SEXTO - Alba D.

LA FABULA Y SUS ALREDEDORES

En su concepción tradicional, fabula es un relato corto, escrito en verso, cuyos personajes son animales, objetos animados o personas, y que, por lo general, concluye con una enseñanza, llamada moraleja. Hoy en día, sin embargo, encontramos fabulas escritas en prosa, lo que impide determinar con exactitud sus diferencias con el cuento apólogo.

El cuento apólogo es un texto br/eve, escrito en prosa, que siempre refiere una enseñanza moral, la cual suele ser representada a través de una acción imaginaria desempeñada por personajes que, en raros casos, son animales y, en general, son seres humanos. En este tipo de relatos, la historia ocurre en un tiempo y un espacio determinados.

La fábula se caracteriza, principalmente, por presentar, de una manera llana, una narración anecdótica de la que resulta fácil sacar una enseñanza que, adicionalmente, divierte al lector. En ella, la conducta de los animales, que encarnan los vicios y las virtudes humanas, se equipara con la de los hombr/es, lo que permite afirmar que la intención de la fábula es reflexionar sobr/e las actitudes y los comportamientos humanos. Así, por ejemplo, el zorro suele personificar la astucia, pues siempre aparece como un ser taimado, es decir, astuto y malicioso; el cuervo personifica la desconfianza; la paloma, por el contrario, suele representar la bondad y la confianza; la hormiga es la caracterización del trabajo y la constancia; el cordero sirve para personificar la ingenuidad; y el pavo encarna la vanidad.

En la fábula, los diálogos tienen un tono autoritario, ya que su intención es corregir y enseñar. Además, es importante señalar que la fábula, a diferencia del cuento o la novela, no se ubica en un tiempo histórico determinado, puesto que su intención didáctica permanece intacta a lo largo de las épocas.

En la época contemporánea, la fábula sufre dos cambios fundamentales: por una parte, predomina en ella la prosa; por otra, su estilo pone énfasis en la burla y la ironía y, por tanto, la moraleja desaparece; a cambio, se ofrece al lector una amplia variedad de sugerencias para su interpretación moral.

Los autores más representativos de la fábula tradicional son: Esopo, autor de “El pastorcito mentiroso”, reconocida fábula en la que advierte sobr/e la inconveniencia de no decir la verdad; La Fontaine, autor de la célebr/e fábula “La lechera”, en la que una joven soñadora pierde todo el producto de su trabajo; en España destacan Tomás de Iriarte, y Félix María Samaniego.

En la fábula contemporánea se destacan el mexicano Juan José Arreola, el guatemalteco Augusto Monterroso y - aunque muy anterior a ellos- el colombiano Rafael Pombo, a quien debemos fábulas tan memorables como “El renacuajo paseador”, “Simón, el bobito”, “La pobr/e viejecita”, “El gato bandido”, “Pastorcita” y muchas otras más.

1.

De acuerdo con el primer párrafo del texto anterior, la fábula tradicional se define como:

- ☐ Un texto br/eve, escrito en prosa, con una enseñanza moral, representada a través de una acción imaginaria.
- ☐ Un relato corto, escrito en verso, cuyos personajes son animales, objetos animados o personas, y que concluye en una moraleja.
- ☐ Una acción imaginaria desempeñada por personajes que, en algunos casos, son animales y, en otros, seres humanos.
- ☐ Una enseñanza que se encuentra en textos cortos, en verso o en prosa, y se expresa a través de acciones imaginarias.

LA FABULA Y SUS ALREDEDORES

En su concepción tradicional, fabula es un relato corto, escrito en verso, cuyos personajes son animales, objetos animados o personas, y que, por lo general, concluye con una enseñanza, llamada moraleja. Hoy en día, sin embargo, encontramos fabulas escritas en prosa, lo que impide determinar con exactitud sus diferencias con el cuento apólogo.

El cuento apólogo es un texto breve, escrito en prosa, que siempre refiere una enseñanza moral, la cual suele ser representada a través de una acción imaginaria desempeñada por personajes que, en raros casos, son animales y, en general, son seres humanos. En este tipo de relatos, la historia ocurre en un tiempo y un espacio determinados.

La fábula se caracteriza, principalmente, por presentar, de una manera llana, una narración anecdótica de la que resulta fácil sacar una enseñanza que, adicionalmente, divierte al lector. En ella, la conducta de los animales, que encarnan los vicios y las virtudes humanas, se equipara con la de los hombres, lo que permite afirmar que la intención de la fábula es reflexionar sobre las actitudes y los comportamientos humanos. Así, por ejemplo, el zorro suele personificar la astucia, pues siempre aparece como un ser taimado, es decir, astuto y malicioso; el cuervo personifica la desconfianza; la paloma, por el contrario, suele representar la bondad y la confianza; la hormiga es la caracterización del trabajo y la constancia; el cordero sirve para personificar la ingenuidad; y el pavo encarna la vanidad.

En la fábula, los diálogos tienen un tono autoritario, ya que su intención es corregir y enseñar. Además, es importante señalar que la fábula, a diferencia del cuento o la novela, no se ubica en un tiempo histórico determinado, puesto que su intención didáctica permanece intacta a lo largo de las épocas.

En la época contemporánea, la fábula sufre dos cambios fundamentales: por una parte, predomina en ella la prosa; por otra, su estilo pone énfasis en la burla y la ironía y, por tanto, la moraleja desaparece; a cambio, se ofrece al lector una amplia variedad de sugerencias para su interpretación moral.

Los autores más representativos de la fábula tradicional son: Esopo, autor de “El pastorcito mentiroso”, reconocida fábula en la que advierte sobre la inconveniencia de no decir la verdad; La Fontaine, autor de la célebre fábula “La lechera”, en la que una joven soñadora pierde todo el producto de su trabajo; en España destacan Tomás de Iriarte, y Félix María Samaniego.

En la fábula contemporánea se destacan el mexicano Juan José Arreola, el guatemalteco Augusto Monterroso y - aunque muy anterior a ellos- el colombiano Rafael Pombo, a quien debemos fábulas tan memorables como “El renacuajo paseador”, “Simón, el bobito”, “La pobre viejecita”, “El gato bandido”, “Pastorcita” y muchas otras más.

2. Según el texto anterior, la diferencia fundamental entre fabula tradicional y el cuento apólogo es:

- ☐ La extensión, porque la fábula es breve y el cuento apólogo es más largo.
- ☐ La intención, porque la fábula contiene enseñanza y el cuento apólogo no.
- ☐ La forma, porque la fábula se escribe en verso, y el cuento apólogo, en prosa.
- ☐ El contenido, porque la fábula es real, y el cuento apólogo, imaginario.

LA FABULA Y SUS ALREDEDORES

En su concepción tradicional, fabula es un relato corto, escrito en verso, cuyos personajes son animales, objetos animados o personas, y que, por lo general, concluye con una enseñanza, llamada moraleja. Hoy en día, sin embargo, encontramos fabulas escritas en prosa, lo que impide determinar con exactitud sus diferencias con el cuento apólogo.

El cuento apólogo es un texto breve, escrito en prosa, que siempre refiere una enseñanza moral, la cual suele ser representada a través de una acción imaginaria desempeñada por personajes que, en raros casos, son animales y, en general, son seres humanos. En este tipo de relatos, la historia ocurre en un tiempo y un espacio determinados.

La fábula se caracteriza, principalmente, por presentar, de una manera llana, una narración anecdótica de la que resulta fácil sacar una enseñanza que, adicionalmente, divierte al lector. En ella, la conducta de los animales, que encarnan los vicios y las virtudes humanas, se equipara con la de los hombres, lo que permite afirmar que la intención de la fábula es reflexionar sobre las actitudes y los comportamientos humanos. Así, por ejemplo, el zorro suele personificar la astucia, pues siempre aparece como un ser taimado, es decir, astuto y malicioso; el cuervo personifica la desconfianza; la paloma, por el contrario, suele representar la bondad y la confianza; la hormiga es la caracterización del trabajo y la constancia; el cordero sirve para personificar la ingenuidad; y el pavo encarna la vanidad.

En la fábula, los diálogos tienen un tono autoritario, ya que su intención es corregir y enseñar. Además, es importante señalar que la fábula, a diferencia del cuento o la novela, no se ubica en un tiempo histórico determinado, puesto que su intención didáctica permanece intacta a lo largo de las épocas.

En la época contemporánea, la fábula sufre dos cambios fundamentales: por una parte, predomina en ella la prosa; por otra, su estilo pone énfasis en la burla y la ironía y, por tanto, la moraleja desaparece; a cambio, se ofrece al lector una amplia variedad de sugerencias para su interpretación moral.

Los autores más representativos de la fábula tradicional son: Esopo, autor de “El pastorcito mentiroso”, reconocida fábula en la que advierte sobre la inconveniencia de no decir la verdad; La Fontaine, autor de la célebre fábula “La lechera”, en la que una joven soñadora pierde todo el producto de su trabajo; en España destacan Tomás de Iriarte, y Félix María Samaniego.

En la fábula contemporánea se destacan el mexicano Juan José Arreola, el guatemalteco Augusto Monterroso y - aunque muy anterior a ellos- el colombiano Rafael Pombo, a quien debemos fábulas tan memorables como “El renacuajo paseador”, “Simón, el bobito”, “La pobre viejecita”, “El gato bandido”, “Pastorcita” y muchas otras más.

3. De acuerdo con el tercer párrafo del texto, los personajes de la fábula son animales, y se le atribuyen características humanas; dicho recurso se conoce como:

- ☐ comparación.
- ☐ metáfora.
- ☐ hipérbole.
- ☐ personificación.

LA FÁBULA Y SUS ALREDEDORES

En su concepción tradicional, fábula es un relato corto, escrito en verso, cuyos personajes son animales, objetos animados o personas, y que, por lo general, concluye con una enseñanza, llamada moraleja. Hoy en día, sin embargo, encontramos fábulas escritas en prosa, lo que impide determinar con exactitud sus diferencias con el cuento apólogo.

El cuento apólogo es un texto breve, escrito en prosa, que siempre refiere una enseñanza moral, la cual suele ser representada a través de una acción imaginaria desempeñada por personajes que, en raros casos, son animales y, en general, son seres humanos. En este tipo de relatos, la historia ocurre en un tiempo y un espacio determinados.

La fábula se caracteriza, principalmente, por presentar, de una manera llana, una narración anecdótica de la que resulta fácil sacar una enseñanza que, adicionalmente, divierte al lector. En ella, la conducta de los animales, que encarnan los vicios y las virtudes humanas, se equipara con la de los hombres, lo que permite afirmar que la intención de la fábula es reflexionar sobre las actitudes y los comportamientos humanos. Así, por ejemplo, el zorro suele personificar la astucia, pues siempre aparece como un ser taimado, es decir, astuto y malicioso; el cuervo personifica la desconfianza; la paloma, por el contrario, suele representar la bondad y la confianza; la hormiga es la caracterización del trabajo y la constancia; el cordero sirve para personificar la ingenuidad; y el pavo encarna la vanidad.

En la fábula, los diálogos tienen un tono autoritario, ya que su intención es corregir y enseñar. Además, es importante señalar que la fábula, a diferencia del cuento o la novela, no se ubica en un tiempo histórico determinado, puesto que su intención didáctica permanece intacta a lo largo de las épocas.

En la época contemporánea, la fábula sufre dos cambios fundamentales: por una parte, predomina en ella la prosa; por otra, su estilo pone énfasis en la burla y la ironía y, por tanto, la moraleja desaparece; a cambio, se ofrece al lector una amplia variedad de sugerencias para su interpretación moral.

Los autores más representativos de la fábula tradicional son: Esopo, autor de “El pastorcito mentiroso”, reconocida fábula en la que advierte sobre la inconveniencia de no decir la verdad; La Fontaine, autor de la célebre fábula “La lechera”, en la que una joven soñadora pierde todo el producto de su trabajo; en España destacan Tomás de Iriarte, y Félix María Samaniego.

En la fábula contemporánea se destacan el mexicano Juan José Arreola, el guatemalteco Augusto Monterroso y - aunque muy anterior a ellos- el colombiano Rafael Pombo, a quien debemos fábulas tan memorables como “El renacuajo paseador”, “Simón, el bobito”, “La pobre viejecita”, “El gato bandido”, “Pastorcita” y muchas otras más.

4. En el primer párrafo del texto anterior, la expresión “sin embargo” permite introducir una información que:

- ☐ Contradice la información anterior.
- ☐ Restringe la información anterior.
- ☐ Ejemplifica la información anterior.
- ☐ Niega la información anterior.

LA FABULA Y SUS ALREDEDORES

En su concepción tradicional, fabula es un relato corto, escrito en verso, cuyos personajes son animales, objetos animados o personas, y que, por lo general, concluye con una enseñanza, llamada moraleja. Hoy en día, sin embargo, encontramos fabulas escritas en prosa, lo que impide determinar con exactitud sus diferencias con el cuento apólogo.

El cuento apólogo es un texto breve, escrito en prosa, que siempre refiere una enseñanza moral, la cual suele ser representada a través de una acción imaginaria desempeñada por personajes que, en raros casos, son animales y, en general, son seres humanos. En este tipo de relatos, la historia ocurre en un tiempo y un espacio determinados.

La fábula se caracteriza, principalmente, por presentar, de una manera llana, una narración anecdótica de la que resulta fácil sacar una enseñanza que, adicionalmente, divierte al lector. En ella, la conducta de los animales, que encarnan los vicios y las virtudes humanas, se equipara con la de los hombres, lo que permite afirmar que la intención de la fábula es reflexionar sobre las actitudes y los comportamientos humanos. Así, por ejemplo, el zorro suele personificar la astucia, pues siempre aparece como un ser taimado, es decir, astuto y malicioso; el cuervo personifica la desconfianza; la paloma, por el contrario, suele representar la bondad y la confianza; la hormiga es la caracterización del trabajo y la constancia; el cordero sirve para personificar la ingenuidad; y el pavo encarna la vanidad.

En la fábula, los diálogos tienen un tono autoritario, ya que su intención es corregir y enseñar. Además, es importante señalar que la fábula, a diferencia del cuento o la novela, no se ubica en un tiempo histórico determinado, puesto que su intención didáctica permanece intacta a lo largo de las épocas.

En la época contemporánea, la fábula sufre dos cambios fundamentales: por una parte, predomina en ella la prosa; por otra, su estilo pone énfasis en la burla y la ironía y, por tanto, la moraleja desaparece; a cambio, se ofrece al lector una amplia variedad de sugerencias para su interpretación moral.

Los autores más representativos de la fábula tradicional son: Esopo, autor de “El pastorcito mentiroso”, reconocida fábula en la que advierte sobre la inconveniencia de no decir la verdad; La Fontaine, autor de la célebre fábula “La lechera”, en la que una joven soñadora pierde todo el producto de su trabajo; en España destacan Tomás de Iriarte, y Félix María Samaniego.

En la fábula contemporánea se destacan el mexicano Juan José Arreola, el guatemalteco Augusto Monterroso y - aunque muy anterior a ellos- el colombiano Rafael Pombo, a quien debemos fábulas tan memorables como “El renacuajo paseador”, “Simón, el bobito”, “La pobre viejecita”, “El gato bandido”, “Pastorcita” y muchas otras más.

5. De acuerdo con el texto anterior se puede decir que el propósito del fabulista al atribuir virtudes y defectos humanos a animales es:

- ☐ Comprobar que algunos comportamientos animales se parecen a los del hombre.
- ☐ Corregir y enseñar algo al lector acerca de las virtudes y los defectos humanos.
- ☐ Informar al lector sobre el comportamiento de las diferentes especies animales.
- ☐ Señalar al lector algunas características animales que poseen los seres humanos.

Responde las preguntas de la 1 a la 10 con base al siguiente texto:

LA FABULA Y SUS ALREDEDORES

En su concepción tradicional, fabula es un relato corto, escrito en verso, cuyos personajes son animales, objetos animados o personas, y que, por lo general, concluye con una enseñanza, llamada moraleja. Hoy en día, sin embargo, encontramos fabulas escritas en prosa, lo que impide determinar con exactitud sus diferencias con el cuento apólogo.

El cuento apólogo es un texto breve, escrito en prosa, que siempre refiere una enseñanza moral, la cual suele ser representada a través de una acción imaginaria desempeñada por personajes que, en raros casos, son animales y, en general, son seres humanos. En este tipo de relatos, la historia ocurre en un tiempo y un espacio determinados.

La fábula se caracteriza, principalmente, por presentar, de una manera llana, una narración anecdótica de la que resulta fácil sacar una enseñanza que, adicionalmente, divierte al lector. En ella, la conducta de los animales, que encarnan los vicios y las virtudes humanas, se equipara con la de los hombres, lo que permite afirmar que la intención de la fábula es reflexionar sobre las actitudes y los comportamientos humanos. Así, por ejemplo, el zorro suele personificar la astucia, pues siempre aparece como un ser taimado, es decir, astuto y malicioso; el cuervo personifica la desconfianza; la paloma, por el contrario, suele representar la bondad y la confianza; la hormiga es la caracterización del trabajo y la constancia; el cordero sirve para personificar la ingenuidad; y el pavo encarna la vanidad.

En la fábula, los diálogos tienen un tono autoritario, ya que su intención es corregir y enseñar. Además, es importante señalar que la fábula, a diferencia del cuento o la novela, no se ubica en un tiempo histórico determinado, puesto que su intención didáctica permanece intacta a lo largo de las épocas.

En la época contemporánea, la fábula sufre dos cambios fundamentales: por una parte, predomina en ella la prosa; por otra, su estilo pone énfasis en la burla y la ironía y, por tanto, la moraleja desaparece; a cambio, se ofrece al lector una amplia variedad de sugerencias para su interpretación moral.

Los autores más representativos de la fábula tradicional son: Esopo, autor de “El pastorcito mentiroso”, reconocida fábula en la que advierte sobre la inconveniencia de no decir la verdad; La Fontaine, autor de la célebre fábula “La lechera”, en la que una joven soñadora pierde todo el producto de su trabajo; en España destacan Tomás de Iriarte, y Félix María Samaniego.

En la fábula contemporánea se destacan el mexicano Juan José Arreola, el guatemalteco Augusto Monterroso y - aunque muy anterior a ellos- el colombiano Rafael Pombo, a quien debemos fábulas tan memorables como “El renacuajo paseador”, “Simón, el bobito”, “La pobre viejecita”, “El gato bandido”, “Pastorcita” y muchas otras más.

7. El texto anterior trata de:

- ☐ El origen y estado actual del cuento apólogo.
- ☐ Los principales exponentes del género de la fábula.
- ☐ La diferencia entre la fábula antigua y la moderna.
- ☐ La definición y la caracterización general de la fábula.

LA FABULA Y SUS ALREDEDORES

En su concepción tradicional, fabula es un relato corto, escrito en verso, cuyos personajes son animales, objetos animados o personas, y que, por lo general, concluye con una enseñanza, llamada moraleja. Hoy en día, sin embargo, encontramos fabulas escritas en prosa, lo que impide determinar con exactitud sus diferencias con el cuento apólogo.

El cuento apólogo es un texto breve, escrito en prosa, que siempre refiere una enseñanza moral, la cual suele ser representada a través de una acción imaginaria desempeñada por personajes que, en raros casos, son animales y, en general, son seres humanos. En este tipo de relatos, la historia ocurre en un tiempo y un espacio determinados.

La fábula se caracteriza, principalmente, por presentar, de una manera llana, una narración anecdótica de la que resulta fácil sacar una enseñanza que, adicionalmente, divierte al lector. En ella, la conducta de los animales, que encarnan los vicios y las virtudes humanas, se equipara con la de los hombres, lo que permite afirmar que la intención de la fábula es reflexionar sobre las actitudes y los comportamientos humanos. Así, por ejemplo, el zorro suele personificar la astucia, pues siempre aparece como un ser taimado, es decir, astuto y malicioso; el cuervo personifica la desconfianza; la paloma, por el contrario, suele representar la bondad y la confianza; la hormiga es la caracterización del trabajo y la constancia; el cordero sirve para personificar la ingenuidad; y el pavo encarna la vanidad.

En la fábula, los diálogos tienen un tono autoritario, ya que su intención es corregir y enseñar. Además, es importante señalar que la fábula, a diferencia del cuento o la novela, no se ubica en un tiempo histórico determinado, puesto que su intención didáctica permanece intacta a lo largo de las épocas.

En la época contemporánea, la fábula sufre dos cambios fundamentales: por una parte, predomina en ella la prosa; por otra, su estilo pone énfasis en la burla y la ironía y, por tanto, la moraleja desaparece; a cambio, se ofrece al lector una amplia variedad de sugerencias para su interpretación moral.

Los autores más representativos de la fábula tradicional son: Esopo, autor de “El pastorcito mentiroso”, reconocida fábula en la que advierte sobre la inconveniencia de no decir la verdad; La Fontaine, autor de la célebre fábula “La lechera”, en la que una joven soñadora pierde todo el producto de su trabajo; en España destacan Tomás de Iriarte, y Félix María Samaniego.

En la fábula contemporánea se destacan el mexicano Juan José Arreola, el guatemalteco Augusto Monterroso y - aunque muy anterior a ellos- el colombiano Rafael Pombo, a quien debemos fábulas tan memorables como “El renacuajo paseador”, “Simón, el bobito”, “La pobre viejecita”, “El gato bandido”, “Pastorcita” y muchas otras más.

6. La intención del texto anterior es:

- ☐ Definir y caracterizar, de forma general, la fábula.
- ☐ Narrar unos sucesos fabulosos de la antigüedad.
- ☐ Argumentar una posición en torno a la fábula moderna.
- ☐ Informar sobre una novedosa concepción de la fábula.

LA FABULA Y SUS ALREDEDORES

En su concepción tradicional, fabula es un relato corto, escrito en verso, cuyos personajes son animales, objetos animados o personas, y que, por lo general, concluye con una enseñanza, llamada moraleja. Hoy en día, sin embargo, encontramos fabulas escritas en prosa, lo que impide determinar con exactitud sus diferencias con el cuento apólogo.

El cuento apólogo es un texto breve, escrito en prosa, que siempre refiere una enseñanza moral, la cual suele ser representada a través de una acción imaginaria desempeñada por personajes que, en raros casos, son animales y, en general, son seres humanos. En este tipo de relatos, la historia ocurre en un tiempo y un espacio determinados.

La fábula se caracteriza, principalmente, por presentar, de una manera llana, una narración anecdótica de la que resulta fácil sacar una enseñanza que, adicionalmente, divierte al lector. En ella, la conducta de los animales, que encarnan los vicios y las virtudes humanas, se equipara con la de los hombres, lo que permite afirmar que la intención de la fábula es reflexionar sobre las actitudes y los comportamientos humanos. Así, por ejemplo, el zorro suele personificar la astucia, pues siempre aparece como un ser taimado, es decir, astuto y malicioso; el cuervo personifica la desconfianza; la paloma, por el contrario, suele representar la bondad y la confianza; la hormiga es la caracterización del trabajo y la constancia; el cordero sirve para personificar la ingenuidad; y el pavo encarna la vanidad.

En la fábula, los diálogos tienen un tono autoritario, ya que su intención es corregir y enseñar. Además, es importante señalar que la fábula, a diferencia del cuento o la novela, no se ubica en un tiempo histórico determinado, puesto que su intención didáctica permanece intacta a lo largo de las épocas.

En la época contemporánea, la fábula sufre dos cambios fundamentales: por una parte, predomina en ella la prosa; por otra, su estilo pone énfasis en la burla y la ironía y, por tanto, la moraleja desaparece; a cambio, se ofrece al lector una amplia variedad de sugerencias para su interpretación moral.

Los autores más representativos de la fábula tradicional son: Esopo, autor de “El pastorcito mentiroso”, reconocida fábula en la que advierte sobre la inconveniencia de no decir la verdad; La Fontaine, autor de la célebre fábula “La lechera”, en la que una joven soñadora pierde todo el producto de su trabajo; en España destacan Tomás de Iriarte, y Félix María Samaniego.

En la fábula contemporánea se destacan el mexicano Juan José Arreola, el guatemalteco Augusto Monterroso y - aunque muy anterior a ellos- el colombiano Rafael Pombo, a quien debemos fábulas tan memorables como “El renacuajo paseador”, “Simón, el bobito”, “La pobre viejecita”, “El gato bandido”, “Pastorcita” y muchas otras más.

8. Por la forma en como están presentadas sus informaciones, el texto anterior es principalmente:

- ☐ Instructivo.
- ☐ Narrativo.
- ☐ Poético.
- ☐ Expositivo.

9 Responde las preguntas de la 1 a la 10 con base al siguiente texto:

LA FABULA Y SUS ALREDEDORES

En su concepción tradicional, fabula es un relato corto, escrito en verso, cuyos personajes son animales, objetos animados o personas, y que, por lo general, concluye con una enseñanza, llamada moraleja. Hoy en día, sin embargo, encontramos fabulas escritas en prosa, lo que impide determinar con exactitud sus diferencias con el cuento apólogo.

El cuento apólogo es un texto breve, escrito en prosa, que siempre refiere una enseñanza moral, la cual suele ser representada a través de una acción imaginaria desempeñada por personajes que, en raros casos, son animales y, en general, son seres humanos. En este tipo de relatos, la historia ocurre en un tiempo y un espacio determinados.

La fábula se caracteriza, principalmente, por presentar, de una manera llana, una narración anecdótica de la que resulta fácil sacar una enseñanza que, adicionalmente, divierte al lector. En ella, la conducta de los animales, que encarnan los vicios y las virtudes humanas, se equipara con la de los hombres, lo que permite afirmar que la intención de la fábula es reflexionar sobre las actitudes y los comportamientos humanos. Así, por ejemplo, el zorro suele personificar la astucia, pues siempre aparece como un ser taimado, es decir, astuto y malicioso; el cuervo personifica la desconfianza; la paloma, por el contrario, suele representar la bondad y la confianza; la hormiga es la caracterización del trabajo y la constancia; el cordero sirve para personificar la ingenuidad; y el pavo encarna la vanidad.

En la fábula, los diálogos tienen un tono autoritario, ya que su intención es corregir y enseñar. Además, es importante señalar que la fábula, a diferencia del cuento o la novela, no se ubica en un tiempo histórico determinado, puesto que su intención didáctica permanece intacta a lo largo de las épocas.

En la época contemporánea, la fábula sufre dos cambios fundamentales: por una parte, predomina en ella la prosa; por otra, su estilo pone énfasis en la burla y la ironía y, por tanto, la moraleja desaparece; a cambio, se ofrece al lector una amplia variedad de sugerencias para su interpretación moral.

Los autores más representativos de la fábula tradicional son: Esopo, autor de “El pastorcito mentiroso”, reconocida fábula en la que advierte sobre la inconveniencia de no decir la verdad; La Fontaine, autor de la célebre fábula “La lechera”, en la que una joven soñadora pierde todo el producto de su trabajo; en España destacan Tomás de Iriarte, y Félix María Samaniego.

En la fábula contemporánea se destacan el mexicano Juan José Arreola, el guatemalteco Augusto Monterroso y - aunque muy anterior a ellos- el colombiano Rafael Pombo, a quien debemos fábulas tan memorables como “El renacuajo paseador”, “Simón, el bobito”, “La pobre viejecita”, “El gato bandido”, “Pastorcita” y muchas otras más.

9. En el tercer párrafo del texto la expresión “por el contrario”, permite:

- ☐ Afirmar el enunciado anterior.
- ☐ Ejemplificar el enunciado anterior.
- ☐ Contrastar dos enunciados.
- ☐ Sintetizar varios enunciados.

LA FABULA Y SUS ALREDEDORES

En su concepción tradicional, fabula es un relato corto, escrito en verso, cuyos personajes son animales, objetos animados o personas, y que, por lo general, concluye con una enseñanza, llamada moraleja. Hoy en día, sin embargo, encontramos fabulas escritas en prosa, lo que impide determinar con exactitud sus diferencias con el cuento apólogo.

El cuento apólogo es un texto breve, escrito en prosa, que siempre refiere una enseñanza moral, la cual suele ser representada a través de una acción imaginaria desempeñada por personajes que, en raros casos, son animales y, en general, son seres humanos. En este tipo de relatos, la historia ocurre en un tiempo y un espacio determinados.

La fábula se caracteriza, principalmente, por presentar, de una manera llana, una narración anecdótica de la que resulta fácil sacar una enseñanza que, adicionalmente, divierte al lector. En ella, la conducta de los animales, que encarnan los vicios y las virtudes humanas, se equipara con la de los hombres, lo que permite afirmar que la intención de la fábula es reflexionar sobre las actitudes y los comportamientos humanos. Así, por ejemplo, el zorro suele personificar la astucia, pues siempre aparece como un ser taimado, es decir, astuto y malicioso; el cuervo personifica la desconfianza; la paloma, por el contrario, suele representar la bondad y la confianza; la hormiga es la caracterización del trabajo y la constancia; el cordero sirve para personificar la ingenuidad; y el pavo encarna la vanidad.

En la fábula, los diálogos tienen un tono autoritario, ya que su intención es corregir y enseñar. Además, es importante señalar que la fábula, a diferencia del cuento o la novela, no se ubica en un tiempo histórico determinado, puesto que su intención didáctica permanece intacta a lo largo de las épocas.

En la época contemporánea, la fábula sufre dos cambios fundamentales: por una parte, predomina en ella la prosa; por otra, su estilo pone énfasis en la burla y la ironía y, por tanto, la moraleja desaparece; a cambio, se ofrece al lector una amplia variedad de sugerencias para su interpretación moral.

Los autores más representativos de la fábula tradicional son: Esopo, autor de “El pastorcito mentiroso”, reconocida fábula en la que advierte sobre la inconveniencia de no decir la verdad; La Fontaine, autor de la célebre fábula “La lechera”, en la que una joven soñadora pierde todo el producto de su trabajo; en España destacan Tomás de Iriarte, y Félix María Samaniego.

En la fábula contemporánea se destacan el mexicano Juan José Arreola, el guatemalteco Augusto Monterroso y - aunque muy anterior a ellos- el colombiano Rafael Pombo, a quien debemos fábulas tan memorables como “El renacuajo paseador”, “Simón, el bobito”, “La pobre viejecita”, “El gato bandido”, “Pastorcita” y muchas otras más.

10. En el texto anterior se mencionan algunas fábulas de reconocidos autores. Michín es el protagonista de una de ellas, cuyo título es:

- ☐ El cascabel y el gato.
- ☐ El gato y los ratones.
- ☐ El perro que se llamaba gato.
- ☐ El gato bandido.

11	11.Las partes del cuento son:
☐ a. Personajes, espacio, tiempo. ☐ b. Texto y moraleja. ☐ c. Inicio, nudo y desenlace. ☐ d. Texto en verso con personajes animales.	

12	12. La moraleja es:
☐ a. Una moral vieja. ☐ b. Un refrán popular. ☐ c. Una enseñanza de los abuelos. ☐ D. Una enseñanza que deja un texto.	